

Geoffrey Pleyers (2024). *El cambio nunca es lineal. Movimientos sociales en tiempos polarizados*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 233 pp.

HÉCTOR ANDRADE LÓPEZ
Instituto Politécnico Nacional



Esta obra es un compendio de textos analíticos publicados por el autor en los últimos años, que evidencia la articulación de su propuesta teórica y analítica por medio de diversos casos nacionales, así como diálogos, debates y críticas.

El autor busca comprender a las sociedades contemporáneas en un contexto global de crisis. Partiendo de la idea de que los movimientos sociales y sus actores son agentes que producen a la sociedad, se pregunta: ¿cuáles son las relaciones entre los movimientos sociales, el cambio social y la crisis? Para responder, centra su perspectiva analítica en la herencia de Alain Touraine, quien en *Producción de la sociedad* (1995) se concentró en el papel del sujeto y su capacidad de influir en su vida y en la historicidad. Además de retomar esta perspectiva, el texto reseñado ofrece un pensamiento crítico y un repertorio de conceptos analíticos propios con capacidad de comprender los movimientos sociales contemporáneos por medio de las subjetividades de sus integrantes, sus culturas políticas, sus impactos y sus transformaciones culturales.

El libro está organizado en cuatro partes. La primera, titulada “El surgimiento de nuevos actores”, presenta dos capítulos, en los que se analiza la emergencia del

ciudadano ordinario como un actor político con capacidades de gestar movimientos democráticos a escalas nacionales. La segunda parte, “De la pandemia al cambio social”, expone en dos capítulos la existencia de una lucha por los significados de las crisis globales a cargo de diversos actores, así como la importancia de las transformaciones sociales y políticas emanadas de los actos de solidaridad y de apoyo mutuo de los movimientos sociales de composición progresista. La tercera parte, con el título de “Actores religiosos: un cambio de largo alcance”, se centra en el arribo de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil en 2018 y el fortalecimiento de los actores conservadores durante tres décadas. Finalmente, la última parte, “Una sociología global”, en sus tres capítulos plantea la propuesta metodológica, epistemológica y política del autor centrada en la construcción de una sociología global basada en principios y prácticas inspiradas en diversos movimientos sociales, como la diversidad, la inclusión, el diálogo y el apoyo mutuo, a fin de fortalecer y democratizar la sociología frente a los patrones y las lógicas capitalistas y utilitarias.

La lectura conjunta proporciona una visión no lineal del cambio social, en la que intervienen actores con procedencias, intereses, ideologías y cosmovisiones disímiles —y en ocasiones opuestas—, que permiten comprender las batallas culturales y políticas que se gestan y emergen entre los actores progresistas y los conservadores en distintas partes del globo. Estas batallas repercuten en una producción de la sociedad que, en determinadas ocasiones, muestra avances culturales e institucionales en las luchas por la democracia, la justicia social y los derechos humanos, mientras que, en otras, evidencia retrocesos en materia de derechos ante el fortalecimiento de regímenes autoritarios sustentados en valores y cosmovisiones de grupos conservadores. De esta forma, el cambio social queda expuesto a las victorias culturales e institucionales de ambas franjas ideológicas, y sus avances dependen de su continuidad, de la producción de subjetividades afines y de las tácticas y estrategias aplicadas para hacer frente a sus opositores.

Entre los diversos capítulos y contenidos de este libro me parece relevante destacar, transversalmente, algunos de los conceptos más sobresalientes de la propuesta de Pleyers que permiten comprender su visión de los movimientos sociales, la crisis y el cambio social.

El primero de ellos alude a la propuesta de las “culturas activistas” (capítulo II), entendidas como el conjunto de una visión del mundo, el

cambio social, el movimiento y las formas de organización, de nombrar a los adversarios y de estar en el mundo, que los sujetos involucrados suelen compartir. Gracias a las culturas es posible identificar una variedad de activismos dentro de los movimientos sociales, de los que destacan las culturas políticas afines a los cuadros militantes, al anarquismo, a las organizaciones civiles y a las vías partidarias.

Entre la diversidad de activismos, el autor rescata una expresión contemporánea vivenciada por jóvenes en el mundo, a la que denomina *alteractivismo* (capítulo II), el cual expresa una forma de compromiso personalizado, y ampliamente solidario, frente a los desafíos locales y globales. Éste se evidencia en las orientaciones anarquistas y militantes, y en organizaciones civiles; despliega un uso intenso de las redes sociodigitales y, sobre todo, pretende alcanzar el cambio social mediante la horizontalidad y la igualdad en su vida pública y cotidiana al generar sus formas propias de pensar, producir, consumir y relacionarse con los demás.

Dentro del alteractivismo, Pleyers destaca la “subjetivación” de los jóvenes alteractivistas, entendiendo por subjetivación el proceso de construirse a sí mismo y la voluntad de ser actor en la sociedad, que han operado como detonantes de las grandes movilizaciones multitudinarias, tal cual lo han sido las primaveras árabes, las revueltas de 2013 en Brasil, y el más reciente estallido de 2019 en Chile (capítulos I y V). Los alteractivistas expresan procesos de subjetivación, en los cuales, problemas sociales como el autoritarismo, el cambio climático, la opresión y el control del cuerpo femenino constituyen problemas personales y a la vez colectivos y globales (capítulo II). A tal fin, el autor brinda algunos ejemplos, como el de la joven Paxton Smith en Dallas, Texas, quien reaccionó sobre las restricciones al aborto en su estado, cuestionando el arrebato a su derecho a decidir sobre su propio cuerpo; o los jóvenes ecologistas en Bélgica que resintieron el cambio climático y sus angustias por el mundo y por el futuro; o en Túnez, donde jóvenes desilusionados por las instituciones políticas tradicionales se constituyeron en actores capaces de exigir un régimen democrático y etablaron cuestionamientos a su Estado.

Otra de las aportaciones teóricas relevantes se refiere a la necesidad de construir una “sociología global”, para lo cual Pleyers reflexiona y articula sus propias estancias de investigación en diversos países, sus interacciones con actores de movimientos sociales, y experiencias con los marcos

teóricos, investigadores y teorías críticas propuestas desde la región sur del globo. Dicha sociología global exige tanto la superación del “nacionalismo metodológico” como del “globalismo metodológico”; pues mientras que en el primer caso la interpretación se limita a un marco de Estado-nación, con un sesgo de las relaciones globales, en el segundo, la explicación tiende a recaer en un determinismo en el que todo acontecimiento local queda subsumido en las estructuras globales. Supone, además, la identificación de los problemas y los fenómenos globales, en el contexto de los avances tecnológicos en la información y la comunicación y la digitalización de las relaciones sociales; en el de la polarización política y cultural del mundo emergente de cosmovisiones y proyectos, tanto progresistas como conservadores; en el de la demarcación de los límites de la crisis ecológica, y en el de las similitudes en los significados, los sentimientos, los valores, las prácticas y los deseos de los actores sociales.

Lo anterior conduce al desarrollo y la utilización de conceptos y herramientas analíticas transnacionales y al fortalecimiento de diálogos con actores e investigadores locales, así como a la “democratización del proceso epistemológico”, en el que la ética del investigador cuestiona las asimetrías de poder entre investigadores e investigados, y reconoce y promueve la coproducción de conocimiento, el aprendizaje de las lenguas locales y la praxis y extrapolación de los valores de solidaridad y el apoyo mutuo de los movimientos sociales a las comunidades académicas.

La propuesta teórica, epistemológica, metodológica y ética de esta obra se orienta, al igual que muchos movimientos sociales analizados, a ofrecer posibles salidas a la crisis global, ya que constituye tanto un marco interpretativo, un compendio de experiencias y una guía de lineamientos éticos que interpelan las subjetividades y prácticas de sus lectores, aunque también a comunidades más definidas como lo es la académica.